

Guillermina Goñi<sup>1</sup>

## Bibliotecas escolares: deudas y desafíos

### Resumen:

El siguiente trabajo desarrolla algunas consideraciones sobre las bibliotecas y su importancia dentro de las instituciones escolares; pretende abordar a su vez las contradicciones que surgen ante su existencia y los interrogantes que se dan en el marco del trabajo bibliotecario. La biblioteca, aliada a la hora de recurrir en busca de información y recursos, muchas veces es desestimada y corrida de su función para cumplir otros roles emergentes.

Por otro lado, siguiendo el mismo recorrido de análisis, el trabajo pretende reflexionar sobre la literatura en las aulas, su potencia y capacidad de dialogo con otras disciplinas y con la Educación Sexual Integral.

### Palabras clave:

Bibliotecas. Derecho a la información. Literatura. Escuelas

### El trabajo en la biblioteca y en la escuela

Convenir en que la lectura es un derecho permite admitir que el derecho a la educación garantizará la alfabetización plena, esto significa que todos y todas puedan tener acceso a diversificados y adecuados recursos. Las condiciones necesarias entonces para llevar a cabo esta tarea deberán ser un lugar físico, recursos bibliográficos, recursos materiales y el recurso humano: los y las bibliotecarias. Además, es importante que se genere el tiempo adecuado para la lectura ya sea silenciosa, en voz alta, en conjunto o de a pares. En este sentido la biblioteca es la aliada principal para propiciar situaciones donde los protagonistas sean los libros (o recursos varios) y los/as estudiantes.

Nuestra tarea y responsabilidad fundamental dentro de la escuela es la promoción de lectura para la formación de lectores y lectoras, tarea que busca potenciar y acompañar los gustos y demandas de nuestros/as estudiantes. Para llevarla a cabo, es necesario tener en cuenta varios aspectos a la hora de la selección de textos y su problematización.

La selección es nuestra herramienta fundamental ya que es el paso inicial en los recorridos lectores que pretendemos continuar. Elegir libros para compartir con nuestros/as estudiantes es una tarea que requiere una planificación, una estrategia, una búsqueda y por lo tanto un tiempo para su ejecución; no se reduce a “elegir un cuentito para leer”, porque ese cuento lleva consigo

---

<sup>1</sup> Profesora de artes visuales, bibliotecaria.

una serie de simbolismos, lenguajes, códigos literarios de los que vamos a hacernos eco para enriquecer la cultura de nuestros estudiantes.

La única receta que garantiza poder elegir con libertad es leer mucho, conocer y desarrollar un gusto y un criterio literario personal. De sobra sabemos que no podemos elegir lo que desconocemos, por eso nuestra tarea implica no solo la selección de variedad de textos ricos en calidad literaria y artística, sino que además variedad de voces, experiencias, contextos, realidades, relatos. En palabras de Chimamanda Ngozi Adichie (2009): “El único relato crea estereotipos, y el problema con los estereotipos no es que sean falsos, sino que son incompletos. Convierten un relato en el único relato” (p 22).

Otra tarea bibliotecaria (muchas veces desestimada) que se realiza a diario son los llamados procesos técnicos. Si bien representan la especificidad de la disciplina, se refieren a actividades que garantizan que los materiales que están dentro de la biblioteca puedan ser accesibles para su consulta. Si un libro que ingresa a la biblioteca no es catalogado, no puede colocarse en el estante y no puede ser consultado, se convierte en un libro en desuso y por lo tanto se estaría restringiendo el acceso a la información.

De ahí se desprende otra tarea que exige una gran responsabilidad: el préstamo de libros. Surgiendo así un gran interrogante ¿Deben prestarse los libros? En mi opinión, considero que sí. Y que eso lleva consigo la gran responsabilidad de enseñar su cuidado.

La biblioteca escolar es un espacio único, en ella confluyen todos/as los/as actores institucionales y sin duda su potencia radica en el trabajo colectivo que puede realizarse a través de distintos recursos y proyectos. Sin embargo, suele suceder que se la coloque en una jerarquía menor, tal vez tiene que ver con el desconocimiento de lo que allí se hace, sin tener en cuenta que la importancia de su existencia es imprescindible en la escuela. Contar con una biblioteca con las puertas abiertas, sin duda cambia la dinámica escolar y contribuye a la formación de lectores y lectoras.

### **Literatura: puente, lazo, escucha y resistencia**

La escuela se presenta, en palabras de Graciela Montes (2006) como “la gran ocasión” para la lectura. El encuentro con la literatura dentro de las aulas tiene un valor incalculable; permite formar lectores y lectoras, despertar la curiosidad, la sensibilidad, conocer nuevos relatos. El lenguaje literario ofrece la posibilidad de las variadas interpretaciones, de debatir, discutir, criticar, pensar más allá de los personajes y las circunstancias. Permite interpretar, analizar, contrarrestar opiniones, reconocer las propias emociones, construir la subjetividad, formar una opinión, agudizar la mirada crítica, incitando así a un pensamiento divergente. Lo bello e interesante de la literatura, con sus códigos específicos, con sus maneras de decir, es que muestra diversas realidades (a veces de manera poética, a veces de manera más cruda) y al mismo tiempo transporta a universos fantásticos y desconocidos.

Retomando a Graciela Montes (2006) se pone el foco en la escuela como gran garante de igualdad de oportunidades frente a la lectura, generando situaciones, espacios y tiempos que habiliten la experiencia. En algunas oportunidades puede ser que la ocasión no esté, que los tiempos escolares tengan otras prioridades o que los emergentes pospongan lo previsto pero la misión debe seguir estando clara; que la literatura inunde las aulas y nos convoque a seguir leyendo.

El momento del intercambio lector es una práctica que realizándola de forma sostenida puede generar en nuestros/as estudiantes un posicionamiento y una formación de opinión crítica. Es, además, un ejercicio de práctica de la ciudadanía para tomar la voz respetuosamente y debatir las ideas de sus pares. Como mediadores/as de lectura es el punto de partida para abordar las obras y complejizarlas, hacernos preguntas y analizar el lenguaje literario en pos de relacionarlo con las distintas connotaciones que nos trae.

El intercambio lector no debería limitarse a enumeraciones tales como si la obra gustó o no, los personajes, la secuencia de acciones ni tampoco pretende bucear en las enseñanzas o lecciones morales. Para Chambers (2007) el tipo de conversaciones que tenemos sobre las lecturas pueden convertirnos en lectores/as reflexivos/as, pensando más cuidadosamente sobre aquello que leímos y a su vez, formando un gusto literario y el criterio a la hora de elegir.

Nuestras bibliotecas deben ser espacios donde se lea mucho y donde los/as docentes lean mucho también, es importante seguir construyendo nuestro “camino lector” (Devetach,2008) para compartirlo con nuestros/as estudiantes y así seguir el recorrido de manera colectiva. Muchas veces pedimos a nuestros/as estudiantes que lean (o tomamos la actividad de lectura como obligatoria) que conozcan géneros, que lean por placer, sin embargo, nos cuesta poder transmitir nuestra pasión por la lectura. Un desafío que nos supone el trabajo en el aula es conectar con la lectura desde la sensibilidad que cada uno/a trae y compartirla con nuestros/as estudiantes para volvernos ¿por qué no? más vulnerables.

### **Literatura de calidad en nuestras aulas**

Nos encontramos atravesando una época donde las soluciones fáciles y rápidas pretenden instalarse como forma de vida: coaching para vivir mejor, claves sencillas para ser feliz, frases motivadoras y optimistas que nos bombardean en adornos, tazas, ropa, redes sociales. Edgar Cabanas y Eva Illouz (2023) en su libro *Happycracia* definen la autogestión emocional como la capacidad de las personas para controlar, gestionar y administrar sus sentimientos de manera eficaz, a fin de cumplir sus objetivos.

De esta tendencia no escapan los libros de autoayuda para adultos/as y los libros que se enuncian como literatura infantil pero que son un compendio de reglas a seguir para regular las emociones.

La literatura no tiene como objetivo la tarea de ser moralizante ni dejar mensajes que ayuden a vivir bajo ciertas normas; cuando le delegamos semejante tarea, la despojamos de sus características intrínsecas. María teresa Andruetto (2016) plantea que: “La discusión sobre lo edificante, lo político o lo social de una obra no es nueva e implica a la calidad literaria.” (p. 3)

Como docentes no podemos dejar entrar en nuestras aulas aquella literatura simplista que carece de recursos literarios y que al tener como objetivo la gestión emocional, no pretende la subjetividad ya que son excesivamente literales, perdiendo completamente de vista el lenguaje y la riqueza literaria. Con respecto a este tema Mónica Carranza (2006) expresa que al utilizar la literatura al servicio de los valores “lo literario se subordina a la ejemplificación de pautas consagradas que tienden peligrosamente a homogeneizar las conductas sociales desde la infancia. O, sencillamente, sugieren que se las acate sin ninguna crítica.” (p.6)

La literatura debe estar presente en las aulas sin perder su identidad, su carácter polisémico ni estético porque el contacto con ella permite a los/as estudiantes ser receptores/as activos/as. La democratización de la lectura implica generar las condiciones donde se pueda acceder a literatura variada, de calidad. Dar de leer para generar un placer por la lectura, para compartir con otros y otras, y también para incomodar, cuestionar, volver a releer, negar, no entender. Para Maria Teresa Andruetto (2016) los libros “verdaderamente buenos” son aquellos que presentan un desafío al momento de leerlos.

Estamos ante la amenaza latente de que la educación emocional se instale en nuestras aulas. A través de dispositivos que pretenden dividir las emociones en positivas y negativas y cargada de conceptos como: gestión, regulación, entrenamiento y control de emociones, busca formar niños/as formateados/as según criterios adultocentristas que no contemplan la diversidad. Esta mirada sobre la educación deja de lado un aspecto central: que no todas las infancias son iguales, que hay variadas formas de vida, de crianzas, contextos, realidades que delimitan nuestros sentires y comportamientos.

La Ley N° 26.150 de Educación Sexual Integral (ESI)” Establece que todos los educandos tienen derecho a recibir educación sexual integral en los establecimientos educativos públicos, de gestión estatal y privada (...)” Esta ley implica una mirada y un posicionamiento hacia la construcción de discursos y prácticas en clave de derechos. Su concepción integral de la sexualidad abarca dimensiones más allá de las puramente genitales-biológicas, sino que tiene en cuenta aspectos como lo psicológico, históricas, culturales y éticas.

Ante el “silencio sistemático” (Morgade 2016) que habitó las escuelas durante mucho tiempo en cuanto a temas de sexualidad y género se refiere, la ley de Esi es superadora porque advierte que las personas poseemos complejidades y a través de sus cinco ejes, construye un puente para abrazar esa diversidad al momento de la construcción del aprendizaje.

La literatura y la ESI son grandes aliadas en la tarea de construir sentido y subjetividad, porque son los textos literarios a través de sus palabras quienes nos invitan a pensar y dialogar

sobre diversos temas. Siempre sosteniendo la idea mencionada anteriormente acerca de la calidad literaria (irrenunciable) es importante entender que leer una obra en clave de ESI no quiere decir apelar a la literalidad ni a las temáticas recortadas. Lo imprescindible en una mediación lectora es la complejización del lenguaje literario, tener en cuenta lo que está dicho en el texto como aquello que está oculto. Cualquier obra puede leerse en clave de ESI si se hace la mediación apropiada.

## **Bibliografía:**

Ministerio de Educación (2020). Documento11/2020: Aportes para el trabajo de las y los maestros bibliotecarios en la escuela primaria. La plata: Ministerio de Educación.

Montes, Graciela (2006). *La Gran Ocasión. La escuela como sociedad de lectura*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación Argentina.

Adichie, Chimamanda Ngozi (2009). *El peligro de la historia única*. España: Random House.

Chambers, Aidan (2007). *El ambiente de la lectura*. España: Fondo de Cultura Económica.

Devetach, Laura (2007). *La construcción del camino lector*. Buenos Aires: Comunicarte.

Cabanas, Edgar; Illouz, Eva (2023). *Happycracia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós.

Carranza, Mónica (2006). *La literatura al servicio de los valores, o cómo conjurar el peligro de la literatura*. En revista *Imaginaria*. N° 181, Lecturas, 24 de mayo de 2006, p. 1-11.

Andruetto, Maria Teresa (2016). *Hacia una literatura sin adjetivo*. En revista *imaginaria* N° 242, Lecturas, 11 de noviembre de 2008, p-6.

Ministerio de Educación de la Nación (2006). *Ley 26150: Programa Nacional de Educación Sexual Integral*.

Morgade, Graciela (2016). *Educación Sexual Integral con perspectiva de género: La lupa de la ESI en el aula*. Rosario: Homo sapiens ediciones

